

F1208

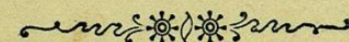
C12

1896



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Colaboradores en este Almanaque



Bajo la Dirección de tres distinguidos literatos de esta Capital, que, sin conocer los nombres de los autores, tuvieron en sus manos todas las composiciones inéditas recibidas y eligieron las copiadas, este Almanaque se formó con trabajos de los autores siguientes: ALBA, Lic. Rafael de.—ALFARO, Anselmo. ANCONA HORRUTINER, Lic. Ignacio.—BARANDA, Lic. Joaquín.—BÁRCENA, Mariano de la. BARREDA, Octavio.—BUSTILLOS, José María.—CAMPO, Angel de.—CARBAJAL Y ROSAS, Bartolomé. CARRAL, A. del.—CASTERA, Pedro.—CASTILLO, Felipe N.—COLLADO, Casimiro del. CUENCA, Laura M. de.—CHAVARRI, Enrique.—DELGADO, Juan B.—DELGADO, Rafael.—DÍAZ MIRON, Salvador. DUBOIS, S.—EDITOR del Almanaque.

ESCUDERO Y LOPEZ PORTILLO, Lic. Francisco.—ESTEVA, Lic. Adalberto A.

ESTEVA RUIZ, Lic. Roberto A.—FERNANDEZ GRANADOS, Enrique.

FERNANDEZ DE LARA, José.—GONZALEZ, Manuel M.—GUTIERREZ NAJERA, Manuel.

LARRAÑAGA PORTUGAL, Manuel.—LEDUC, Alberto.—LOPEZ PORTILLO Y ROJAS, Lic. José.

LUCHICHI, Ignacio M.—MARISCAL, Lic. Ignacio.—MARTINEZ RUBIO, Rafael.

MONTIEL Y DUARTE, Lic. Julián.—MURILLO, Srita. Josefa.

NERVO, Amado.—NUÑEZ, Agustín Alfredo.

OLAGUIBEL, Francisco M. de.—OLIVEROS, Jesús A.

OJEDA VERDUZCO, Lic. Ignacio.—ORDAZ, Quirino.—PAGAZA, Dr. Joaquín Arcadio.

PEON CONTRERAS, Dr. José.—PEON DEL VALLE, Lic. José.

PEREDO, Dr. Manuel.—PEREZ SALAZAR, Lic. Ignacio.

PEREZ VALENCIA, Enrique.—PEZA, Juan de Dios.—PORTAS, Bernardo B.

PORTILLA Y VILLEGAS, Anselmo de la.

POULAT, Julio.—REYES, (hijo) Benjamín.—RIVA PALACIO, Gral. Vicente.

SALADO ALVAREZ, Lic. Victoriano.—SIERRA, Lic. Justo.

TAPIA DE CASTELLANOS, Sra. Esther.

URBINA, Luis G.—VALLE, Pbro. Ramón.—VEJAR, Ricardo.

VIGIL, Lic. José María.

ZARAGOZA, Lic. Antonio.—ZARATE, Lic. Eduardo E.

Los derechos de propiedad literaria de este Almanaque han sido asegurados con arreglo á la ley.



DOS PALABRAS.

EN segundo *Almanaque Mexicano de Arte y Letras* sale al público, como resultado de modesta iniciativa, poderosamente secundada por no escasos talentos, plumas renombradas é inspiraciones vigorosas. No es el material de este—como el del anterior—producto de un solemne certamen artístico-literario. La invitación fué lanzada al público simultáneamente con el libro. El campo abierto por la convocatoria era vastísimo. Podían espigar en él todas las vocaciones, todas las especialidades, todas las aptitudes. El higienista y el poeta, el anticuario y el historiador, el bibliófilo y el músico, el pintor y el novelista, pudieron disputar premios consistentes en honrosos diplomas y objetos de arte que irían á poder de los vencedores, por la mano del Señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia, y á expensas del Ministerio que honra con su presencia ese digno funcionario, incansable emulador de todo lo que entraña un adelanto intelectual, ó siquiera un esfuerzo para alcanzarlo.

Pero desgraciadamente los escritores de buena voluntad fueron tan escasos en número que, llegado el plazo de cerrarse el concurso, hubo que declararlo desierto, supuesto que sobre varios de los temas propuestos no hubo un solo trabajo que se presentara, y sobre los restantes, apenas si vino uno para cada género.

La decepción fué grande; pero el desaliento que ella me produjo no subió á tanto que me hiciese desistir del empeño á que mi actividad y escasísimo valer intelectual están consagrados.

Tengo ante los ojos todo un programa de estímulo para nuestras letras, de aliento para nuestras artes, ambas anémicas y languidecientes, y no era cosa de desmayar ante el primer obstáculo.

No hay victoria sin combate—me dije en esa ocasión—y si este anual muestrario de nuestra producción, en letras y artes, ha de alcanzar un día un grado de altura que nos coloque á la de los viejos pueblos civilizados, preciso es subir por grados, ya que nada en la naturaleza procede por saltos, ni ninguna empresa humana llega á la perfección si no es por la lucha perseverante y la fe en el éxito final.

Entonces acudí á la súplica personal, á la excitativa amistosa, al sentimiento de amor patrio. Convertíme en el Ahuizote de cuantos esgrimen una pluma, y no dí punto de reposo á ninguno de estos jóvenes, de altísimas aptitudes y pereza ingénita, pidiéndoles verso, prosa, cuentos, poemas, lo que quisieran, pero protestando siempre contra la perspectiva de que sus nombres no apareciesen en mi libro al pié de una de sus creaciones favoritas.

Si conseguí mucho ó poco, bueno ó malo, habrán de decirlo las páginas de este Almanaque. Pero en todo caso, conste que no fué la idea de lucro la que decidió á todas esas inteligencias á derramar el producto de sus ideales ó de sus tristezas en las hojas de este libro. Casi todas las composiciones, contenidas en él, me fueron graciosamente cedidas por sus autores, sin estipendio alguno; y en los poquísimos casos en que se estipuló tal cual retribución, ella fué tan modesta, tan por debajo del mérito del trabajo á que fué asignada que, si de otra labor cualquiera se hubiese tratado, que no fuese la literaria, habría causado pena el ofrecerla, aun al menos experto obrero.

Y no me mortifica hacer esa pública declaración, porque el país entero sabe que yo soy un editor sin más capital que mi atrevimiento y que, si muchas veces quisiera ser un Crespo para cubrir con oro al poeta hermano, autor de una estrofa cualquiera que me llega al alma, en cambio, mi admiración no puede traducirse, en ciertos casos, ni por modestísima invitación á libar un vaso de buena cidra.

Pero esto mismo—lo repito—sirve para hacer el elogio de tantos amigos desinteresados y sinceros que han vaciado en mi carpeta la pedrería de sus inteligencias y el oro de sus corazones, dándome, con ello, material valioso para construir una corona que brille en las sienes de nuestra virgen literatura, con los destellos vivos y perdurables de la gloria.

Mi pública gratitud á todos ellos, y perdonen al desmañado orfebre si el arte con que la diadema fué cincelada, no corresponde ni al mérito de las piedras ni á la pureza del oro. No fué la voluntad la que anduvo remisa en ello, sino la ineptitud la que dió su ingrato y natural producto.

Otras ayudas me fueron otorgadas, no menos benévolas ni menos efectivas que las anteriores, si bien razones que me imponen el deber de la discreción, me obligan á no reconocerlas pública y solemnemente como quisiera; pero quepa á sus autores la certeza de que mido y comprendo todo su alcance, reconociendo que á ellos debo el que mi bien intencionada, aunque mal dirigida empresa, no haya concluído, como lo profetizó un periódico, en su primer ensayo.

Las secciones de Grabado, de Litografía y de Imprenta de la Oficina del Timbre—establecimiento que honraría á Londres ó á Nueva York—son también acreedoras á mi agradecimiento, porque todas ellas rivalizaron en cariñoso empeño y buena voluntad para que este Almanaque estuviera á la altura de sus fines. El Sr. Don Patricio León, inteligentísimo Director de ese plantel, vió en el Almanaque Mexicano algo así como un hijo mimado de sus talleres y no hubo solicitud que no le prodigara ni esfuerzo que omitiera para hacerlo digno de llevar al frente el nombre de la cuna que lo meció y de los pañales que lo envolvieron.

Por último; la fábrica de Belem, del Sr. Don Juan M. Benfield, hizo un papel especial de calidad magnífica, en el que la ganancia fué nula, si no es que produjo pérdida, todo para que esta obra, mexicana en todos sus pormenores, no perdiera esa cualidad sino en lo relativo á las tintas con que está impresa; son estas lo único que hay de extranjero en mi Almanaque.

Séame, pues, lícito reconocer, con verdadero afecto, todas esas cooperaciones benevolentes. Sin ellas, mis propósitos habrían sido estériles y mi obra incompleta.

Que mi buena suerte me conserve—para continuarla—todas esas colaboraciones, decisivas en la marcha de mi idea. Con ellas, todo lo puedo; sin su concurso soy impotente para dar hacia adelante un solo paso más.

Y ya que el público conoce las poderosas andaderas con que salgo á su encuentro, ponga él también un poco de su parte para que estos ensayos sean menos efímeros, y de más seguro alcance sus resultados. El futuro se lo pagará dándole fama de ilustrado, benévolo y progresista.

México, Diciembre 15 de 1895.

Manuel Caballero.

JUICIOS EMITIDOS ACERCA DE ESTA PUBLICACION.

En la imposibilidad de trasladar aquí todos los juicios que se han emitido, en el país y en el extranjero, acerca de esta naciente publicación, nos limitamos á reproducir algunos de ellos solamente, no por la pueril vanidad de que se lean los inmerecidos elogios que personalmente van dirigidos al Editor de la obra, sino para que los distinguidos literatos que en ella tomaron parte vean que no fueron estériles sus esfuerzos y su condescendencia para colobarar en una obra, cuyos fines son alentar el cultivo del arte y de la literatura en México.

La primera opinión que reproducimos es la del Príncipe de las letras castellanas, la del eximio poeta y estadista el Exmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce que, en carta dirigida al Editor de esta obra, dijo lo siguiente:

«Madrid, 24 de Abril de 1895.—Sr. D. Manuel Caballero.—México.—Muy distinguido señor mio:—Por el digno conducto de mi querido amigo el ilustre General Riva Palacio, he tenido el gusto de recibir los ejemplares del *Almanaque Mexicano de Arte y Letras* que acaba Ud. de dar á luz en esa hermosa ciudad.

En nombre de la Asociación de Escritores y Artistas, y en el mío propio, doy á usted las gracias más expresivas por el obsequio con que nos ha honrado, dispensándonos una prueba de afecto que no olvidaremos y á la cual deseamos ocasión de poder corresponder.

El Almanaque resulta una obra muy notable y digna de gran estima por el patriótico esfuerzo que revela, esfuerzo que redundará en pro de las letras castellanas, á las cuales rinde Ud. tan fervoroso culto.

Reiterándole el testimonio de mi gratitud por las lisonjeras frases con que me favorece y anhelando ocasiones de serle útil quedo suyo afmo. S. S. Q. S. M. B.—G. NUÑEZ DE ARCE.»

* *

El Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia y de Instrucción Pública, escribió al Editor de este libro, entre otras frases de cariñoso aliento, las que siguen:

«La firme voluntad de Ud. me hace esperar que en la empresa de sus *Almanaques de Arte y Letras*, ha de alcanzar honra y provecho, no sólo para Ud. sino también para la Patria. Deseando que así sea y que á ello contribuyan todos los amantes del progreso intelectual de México, me repito su afmo. amigo y S. S.—JOAQUIN BARANDA.»

* * *

En *Las Novedades* de Nueva York, viejo y leal campeón de nuestra raza en la América sajona, apareció, con fecha 4 de Mayo, el expresivo artículo que en seguida puede leerse y que agradecemos con toda el alma:

«*Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, publicada por Manuel Caballero.»

La prensa de la vecina República venía anunciando con mucho encomio esta obra, fruto de afanes prolijos y de cuantiosos dispendios por parte del querido é ilustrado amigo nuestro, que la ha preparado y dado á luz.

Hojeando el ejemplar que se nos ha remitido, con fina dedicatoria que agradecemos, somos de opinión de que nuestros colegas mexicanos no han pecado de hiperbólicos en las alabanzas.

El primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras